

De-contención, stasis y narco-acumulación”

Gareth Williams

Universidad de Michigan, EEUU

Resumen:

Este artículo analiza la narco-violencia en el contexto de la stasis global y la de-contención sistémica del estado-nación. A partir de la lectura crítica del concepto de *stasis* en Giorgio Agamben y de *Drug War Capitalism* en Dawn Paley, este artículo postula que la guerra global en la que estamos nos confronta en su “vena” mexicana a un dilema no conocido anteriormente: una post-katechónica relación de indiferencia entre la violencia económica desatada, una *de-* y *re-*espacialización, un subjetivismo exacerbado, y un final de la epocalidad contemporánea para el que el pensamiento contemporáneo no puede dar cuenta ni puede contener ni transformar.

Palabras claves: Stasis, Polemos, Narco-Mundo, Techne, Post-katechon

Abstract:

This essay examines narco-violence in the context of global stasis and the systemic “de-containment” of the nation-state. Building on critical readings of Giorgio Agamben’s *Stasis* and Dawn Paley’s *Drug War Capitalism*, the essay posits that with global war in its Mexican vein we are confronting a previously unknown dilemma: a post-katechontic relation of indifference between unbridled economic violence, *de-* and *re-*spatialization, exacerbated subjectivism, and an end of epochality for which contemporary thought cannot account, counter, or transform. .

Keywords: Stasis, Polemos, Narco-accumulation, Techne, Post-katechon

solidaridad” entre la necesidad de la guerra civil, por un lado, y la necesidad de su exclusión, por el otro, las que desde la Antigua Grecia hasta Hobbes han estructurado la fundación de la política en occidente.⁶ Señala Agamben⁷ que estas dinámicas opuestas entre sí son “dos caras, por así decirlo, de un único paradigma político”.⁸ La Antigua Grecia devela la necesidad e incluso la inevitabilidad de la guerra civil entendida como *stasis emphylos*, es decir, como el conflicto propio del parentesco de sangre que es “inherente a la ciudad”.⁹ La teoría del Estado moderno en Hobbes, sin embargo, inscribe la necesidad de la exclusión del conflicto filial o intestino.¹⁰ Como tal, en Hobbes la *stasis* sería expulsada al estado de naturaleza, como el lugar de la disolución de los lazos de orden tradicionales, y como el lugar de la guerra de todos contra todos, la externalidad de la cual, sin embargo, fue diseñada para inmunizar el Commonwealth, la *polis*, del disturbio interno, mas no del conflicto externo, foráneo o extranjero (*polemos*).

La pregunta central que Agamben busca responder en este ensayo es: “¿Dónde ‘se ubica’ la *stasis*? ¿Cuál es su lugar propio?”,¹¹ una pregunta que consiguientemente es repetida como “¿Dónde ‘se ubica’ la *stasis*? ¿Cuál es el lugar propio de la guerra civil?”¹² Sin embargo, el ensayo es significativo precisamente porque, al apegarse fielmente al locus específico de la ciudad y de la *polis* (y, por lo tanto, de la ciudadanía) en cuanto concepto integral de la vida política “en la Grecia clásica, al igual que hoy”,¹³ Agamben finalmente no logra dar cuenta del espacio, e

⁶ Agamben, Giorgio. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. Palo Alto: Stanford UP, 2015, p. 4.

⁷ Para evaluaciones complementarias de la aproximación de Agamben a la *stasis*, véase Beasley-Murray, “Stasis: Civil War as Threshold Between Infrapolitics and Politics” y Moreiras, “Comentario a Stasis de Giorgio Agamben”.

⁸ Agamben, Giorgio. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. Palo Alto, Stanford UP, 2015, p. 4.

⁹ Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. pp. 7-8.

¹⁰ Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p.12.

¹¹ Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p.14.

¹² Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p. 16.

¹³ Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p.23.

incluso menos aún del fin de “lo espacial” entendido en términos hobbesianos. No alcanza, por lo tanto, a dar cuenta de las razones por las que “[l]a posibilidad misma de distinguir una guerra entre Estados de una guerra intestina parece hoy haber desaparecido”,¹⁴ lo que constituye la preocupación principal de esta obra. Agamben vuelve sobre el trabajo clásico de Nicole Loraux sobre la *stasis* de modo tal de proveer lo que él considera es una corrección. Loraux había observado que la *stasis* era un “revelador” de la *oikos*,¹⁵ y que la guerra civil era una “guerra en el seno de la familia”, un *oikeios polemos*.¹⁶ ¿Por qué —se pregunta Agamben— esto no presentaría un misterio político para Loraux? Agamben contraargumenta que “la *stasis* no tiene su lugar en el seno del hogar, sino que constituye un umbral de indiferencia entre la *oikos* y la *polis*, entre los vínculos de sangre y la ciudadanía”.¹⁷ Es el “borde entre el hogar y la ciudad” que confunde “lo que pertenece a la *oikos* con lo que es particular de la *polis*, lo que es íntimo con lo que es extranjero”, y hace esto a tal punto que “el efecto de la *stasis* es el de hacer indiscernible la *oikos* de la *polis*”.¹⁸ Esto significa que —continúa Agamben— “en el sistema de la política griega, la guerra civil funciona como un umbral de politización y despolitización por medio del cual la casa es excedida en la ciudad y la ciudad es despolitizada en la familia”.¹⁹ En este esquema, la *stasis* determina “procesos opuestos y polares de politización y despolitización”, ya que es un umbral “por medio del cual la pertenencia doméstica se politiza en la ciudadanía [citizenship] e, inversamente, la ciudadanía es despolitizada en la solidaridad de la familia”.²⁰ Si, como dice Agamben, esta tensión es “irresoluble”²¹, entonces no queda claro cómo “el fundamento de la política occidental” pue-

¹⁴ Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p.1.

¹⁵ Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p.11.

¹⁶ Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p.13.

¹⁷ Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p.15.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p.16.

²⁰ Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p. 19.

²¹ Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p.23.

de ser “repensado desde cero”,²² a la vez que se mantiene fiel a las metáforas griegas-hobbesianas de la contención espacial tales como “pertenencia doméstica”, “ciudadanía”, “casa”, familia, la ciudad, la *polis*, etc. Después de todo, tal forma de pensar de ningún modo podría significar partir “de cero”. Sería otro inevitable capítulo en el realineamiento político de la metafísica occidental.

Como en la caracterización de Agamben del terrorismo global como “la forma que la guerra civil adopta cuando la vida en cuanto tal se vuelve la apuesta de la política”,²³ algo aquí no es del todo congruente en relación con la observación inicial de Agamben sobre la guerra civil global. Es fundamental, por ejemplo, que en este ensayo lo espacial no sea más que un presupuesto conceptual: la ciudad, la *polis*, la casa, la solidaridad de familia y la ciudadanía todas marcan la tradición como dada y heredada. Como resultado de esto, la relación entre espacio e injusticia, por ejemplo, es algo de lo que Agamben no logra dar cuenta en su aproximación a la guerra civil global, ya que todas sus categorías son internas al espacio legalmente definido de la *polis* en cuanto herencia clásica moderna.

Ahora bien, en contraste, haríamos bien en reconocer que en la globalización “ya no es posible identificar una ciudad que pueda ser “La Ciudad” –como Roma lo fue por tanto tiempo– o un orbe que provea el contorno de un mundo extendido en torno a esta ciudad . . . La ciudad se despliega y extiende hasta el punto que, a la vez que tiende a cubrir el orbe entero del planeta, pierde sus propiedades en cuanto ciudad”.²⁴ Junto con la pérdida de la ciudad como base metafórica y conceptual de lo político –como la socialización misma de la historia del *logos*– la idea misma de locus y de todo lo que previamente era considerado como “inherente a la ciudad” (tal como *la buena vida* aristotélica) declina y mengua, incluyendo los conceptos políticos funda-

²² Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p.11.

²³ Agamben. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. p.24.

²⁴ Nancy, Jean-Luc. *The Creation of the World, or Globalization*. Albany: SUNY Press, 2007, p. 33.

cionales y figuras tales como el *koinon*, lo común, o, en realidad, el filósofo profesional, el doble vínculo de familia-ciudad (la lista es interminable). Esta disolución marca el ocaso actual de la soberanía (Marramao), y no puede ser ignorada, subsumida o dialectizada. Mientras que en Agamben aún hay una “secreta solidaridad” entre la necesidad de la guerra civil, por una parte, y la necesidad de su exclusión, por la otra, con ambas necesidades representando las “dos caras, por decirlo así, de un único paradigma político”,²⁵ ahora sólo podemos reconocer que ese paradigma político está, si no enteramente moribundo, entonces más ciertamente en un estado de colapso irreparable, lo que se debe, al menos en parte, a que ya no existe ningún locus específico del cual excluir la *stasis*. No es casualidad, después de todo, que tanta gente desee “¡Construir el muro!”, lo que sea que puedan entender por ello.

Carl Schmitt está más cerca de la cuestión que nos ocupa que Agamben. Por ejemplo, es cierto que en la *stasis* “[l]o uno (*to Hen*) está siempre en rebelión (*stasiatson*) contra sí mismo (*pros heautón*)”.²⁶ Schmitt elabora la cuestión de la revuelta en el corazón de lo Uno en los siguientes términos: “*Stasis* significa en primer lugar: ‘calma’, ‘estabilidad’, ‘colocación’, *status*; el concepto contrario es *kínesis*: ‘movimiento’. En segundo lugar, *stasis* significa ‘agitación’ política, ‘movimiento’, ‘rebelión’ y ‘guerra civil’”.²⁷ A diferencia de Schmitt, Agamben no logra percibir que tanto la *stasis* como el *polemos* develan relaciones diferenciales internas al *logos*. En contraste con la *stasis*, el *polemos* construye síntesis y unidad bajo la forma del *logos*. A través del *polemos* nos aproximamos a la copertenencia de razón y confronta-

²⁵ Agamben, Giorgio. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. Palo Alto: Stanford UP, 2015, p. 4.

²⁶ Schmitt, Carl. *Political Theology II: The Myth of the Closure of Any Political Theology*. Trads. Michael Hoelzl y Graham Ward. Cambridge, Polity Press, 2008, p. 122. [trad. cast.: *Teología política*. Trads. Francisco Javier Conde y Jorge Navarro Pérez. Madrid: Trotta, 2009, p. 127]

²⁷ Schmitt, Carl. *Political Theology II: The Myth of the Closure of Any Political Theology*. Trads. Michael Hoelzl y Graham Ward. Cambridge, Polity Press, 2008, p. 123. [trad. cast.: *Teología política*. Trads. Francisco Javier Conde y Jorge Navarro Pérez. Madrid: Trotta, 2009, p. 127-28]

ción como la fundación metafísica no-eliminable de lo político entendida como unificación, o como la sintetización de lo dado: “La diferencia ni separa ni destruye la unidad. La constituye, es conjunción [λόγος]. Πολεμος y λόγος son lo mismo”.²⁸ Derrida elabora sobre esta caracterización ontológica del *polemos*: “Este polemos une a los adversarios, reúne a los opuestos que aproxima a los enemigos, como cónyugues en la extrema cercanía del cara a cara”.²⁹ El *polemos* trae el Ser a la luz en la discordia entre dioses y seres humanos, develando su diferencia. Ancla a los seres en la metafísica de lo inmanente y lo trascendente, del aquí abajo y del más allá, de la apariencia y la realidad.³⁰ En cuanto tal, ancla el lugar del estado en cuanto entidad política organizada *contra*, por ejemplo, el estado de naturaleza. Produce filiación en el origen y el nacimiento, la familiaridad de la familia, la proximidad del vecino, etc. Y por medio de su reunión metafísica en la proximidad y la domesticidad, el *polemos* se vuelve la traducción metafísica de la personificación divina, o la base mundana del conflicto y el equilibrio social. En este proceso, la voluntad de sacrificio se mide en la diferencia ontológica entre dioses y seres y, por extensión, entre el poder soberano y el Pueblo. El *polemos*, en otras, palabras, es el anclaje metafísico de los intereses comunes y los marcos comunes del lenguaje y el diálogo (*logos*).

Agamben termina su ensayo sobre la *stasis* señalando, quizás poco sorprendentemente, que en la guerra global “la única forma en la que la vida como tal puede ser politizada es su exposición incondicional a la muerte; es decir, la vida desnuda”.³¹ Pero esto aún necesita mayores matizaciones, ya que la cuestión

²⁸ Heidegger, Martin. *Introduction to Metaphysics*. Trans. Gregory Fried y Richard Polt. New Haven: Yale UP, 2000, p. 65. [trad. cast.: Introducción a la metafísica. Trad. Angela Ackermann Pilári. Barcelona, Gedisa, p. 63]

²⁹ Derrida, Jacques. *The Gift of Death and Literature in Secret*. Trad. David Wills. Chicago: U of Chicago P, 1999, p. 19. [trad. cast.: p.29]

³⁰ Véase Fried, *Heidegger's Polemos: From Being to Politics*. New Haven: Yale UP, 2000, pp. 21-42.

³¹ Agamben, Giorgio. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. Palo Alto: Stanford UP, 2015, p. 24.

de la injusticia, que está en el corazón de la *stasis*, no se menciona. Agamben no logra percibir, por ejemplo, que la imagen raíz de la *stasis*, como lo ha señalado Kostas Kalimtzis, es aquella de la enfermedad (la agitación y el conflicto fratricida del *nosos*) que va más allá del *logos* cuando hay “una repriorización de valores que ya no responden a intereses comunes y que, por ello, no tienen necesidad de un marco de diálogo común”.³² El desvanecimiento de los intereses comunes es responsable de un “deceso en el *logos*; una corrupción en el discurso y en el cálculo racional”,³³ en cuyo punto la retórica de la *stasis* toma el control, desplaza al *logos* y lleva a “la eliminación de la función reguladora primaria de la amistad (*philia*)”.³⁴ Esto produce una falla de la ley, la destrucción de la constitución y la estructura interna de una *polis*,³⁵ y una percepción generalizada de injusticia³⁶ que resulta del desligamiento de la unidad y la liberación de la discordia social como una “patología producto de la injusticia”.³⁷ La *stasis*, entonces, no es la causa sino el efecto de una disolución que “comienza sólo cuando una separación en los valores ocurre en las filas de los dominadores, separación por medio de la cual algunos de ellos hacen del dinero, más que del honor, el principal valor de la constitución”.³⁸ La *stasis*, en su sentido clásico, es el trabajo de la injusticia que inscribe la agitación en el corazón de lo Uno.

Ahora que la ciudad se ha desplegado y extendido hasta el punto en que pierde sus propiedades en cuanto ciudad, pierde su constitución y estructura interna, la *stasis*, este efecto de la injusticia, sigue existiendo y extiende su aporética mutabilidad de modo tal de distanciar a la propia teología política de la cuestión del estado, llevando a esta última a perder su monopolio

³² Kalimtzis, Kostas. *Aristotle on Political Enmity and Disease: An Inquiry into Stasis*. Albany: SUNY Press, 2000, p. 10.

³³ *Ibid.*

³⁴ Kalimtzis, *Aristotle*, p. 11.

³⁵ Kalimtzis, *Aristotle*, p. 23.

³⁶ Kalimtzis, *Aristotle*, p. 33.

³⁷ Kalimtzis, *Aristotle*, p. 15.

³⁸ Kalimtzis, *Aristotle*, p. 29.

no sólo sobre la violencia sino también sobre lo político mismo. Es a esta doble pérdida a lo que nos referimos aquí como *de-contención* [*de-containment*], un término que ciertamente lleva en sí la *stasis*, pero que lo hace en el contexto de una facticidad global post-katechontica, o guerra post-territorial endémica. Esta forma no contenida de la *stasis* (sin “posición” o “lugar propio”, si bien ciertamente indicando una siempre cambiante frontera entre la despolitización y lo político a través de bordes y limitaciones espaciales), es decir, este duopolio globalizante mercado-estado (Levinson) ya no puede seguir siendo activamente olvidado o amnistiado en nombre del “deber político” y del pacífico orden de la ciudad.³⁹ Después de todo, ¿quién, o qué entidad, puede amnistiar una *stasis* globalizadora que es simultáneamente plusvalía, subjetivismo exacerbado y la desmetaforización de la justicia?

Pareciera que algo tal como la amnistía ya no está más a nuestra disposición. Además, dado que la *stasis* no tiene un lugar propio o una posición particular en la globalización, ella está en todas partes y en ningún lugar en particular. La *stasis* es *el lo-que-sea* y *el donde-sea* de la fuerza de-contenida. Como tal, si “[l]o uno (*to Hen*) está siempre en rebelión (*stasiatson*) contra sí mismo (*pros heautón*)”, como observaba Schmitt, y si la ciudad ya no tiene las propiedades de una ciudad, entonces la reunión de lo Uno, es decir, todas las formas históricamente dadas de lo común, son poco más que una reacción contra la facticidad, contra “el lugar vacío del bien común, y el lugar vacío de lo común en tanto que bien”.⁴⁰ La globalización es la aglomeración del *polemos* por, y en cuanto, la crecientemente ilimitada furia de la *stasis*. En la tradición de la Ilustración, “la izquierda” representaba los valores de la transgresión y la demolición de las barreras sociales heredadas en el nombre de la libertad, la

³⁹ Agamben, Giorgio. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. Palo Alto: Stanford UP, 2015, p. 21.

⁴⁰ Nancy, Jean-Luc. *Being Singular Plural*. Palo Alto: Stanford UP, 2000, p. 137. [trad. cast.: *Ser singular plural*. Trad. Antonio Tudela Sancho, Madrid, Arena Libros, 2006, p. 150]

igualdad y la autorrealización y realización de lo colectivo (o fraternidad). Ahora, “la izquierda” puede sólo clamar por la re-contención neokeynesiana de un *nomos* planetario.⁴¹

Es en este punto que confrontamos la cuestión de cómo pensar desde dentro el registro de la de-contención, o de la *stasis* en una escala global, como opuesta y en contra de esta, o a pesar de esta. *Drug War Capitalism* de Dawn Paley es sin lugar a dudas un excelente libro, pero es también un crucial punto de partida para resaltar las limitaciones inherentes a la interpretación de la fuerza contemporánea a partir de una matriz política esencialmente moderna. En este libro, la violencia de la narco-acumulación es una amalgamación de conflictos intra-capitalistas liberados en el contexto del ocaso generalizado de la soberanía postrevolucionaria en México. Estos conflictos intra-capitalistas deben su existencia a los devastadores efectos sociales de décadas de políticas de austeridad doméstica, control comercial militarizado y territorial, e inversión financiera extranjera garantizada y protegida por una guerra de contrainsurgencia caracterizada por la paramilitarización y privatización de la policía. Desde la crisis financiera de 1982 y el pasaje hacia la institucionalización definitiva del NAFTA en 1994, todo esto ha sido logrado en un contexto de democracia formal neoliberal que, en su marco legal, apoya el movimiento transfronterizo de productos y bienes, pero que, gracias a la integración militar transnacional entre Estados Unidos y México y la construcción de una arquitectura fronteriza que crecientemente se asemeja a un Apartheid desde 1994, limita el movimiento de cruce de la frontera por las personas.⁴²

⁴¹ Véase Moreiras, “*Keynes y el katechon*”: “En el keynesianismo contemporáneo queda fuera de consideración, por lo tanto, la profecía marxiana, sostenida desde el *Manifiesto comunista* a los *Grundrisse*, de que el fin del capitalismo aboca necesariamente al comunismo. La sensación es que el katechon neo-keynesiano, de llegar a consolidarse, sostendría el mundo no contra un orden alternativo sino contra la carencia misma de de orden alguno. Esta es el última instancia la preocupación nómica de Carl Schmitt”. p. 159.

⁴² La victoria electoral de Donald Trump en 2016 es el duopolio mercado-estado convertido en representación dramática y política. La victoria de Trump fue construida intensificando el trabajo de la extracción global de recursos (petróleo, carbón, gas, finanzas,

En su marco *ilegal*, sin embargo, esta mismísima democracia se esfuerza por garantizar el flujo transfronterizo de bienes de consumo y de personas, en el proceso garantizando e intensificando la explotación de proletarios migrantes provenientes originalmente de México, crecientemente de América Central, y actualmente incluso de partes del África oriental y sub-sahariana y de la India. “Seguridad” es la consigna para legitimar un lenguaje oficial de crecimiento económico y estabilidad, inversión extranjera, negocios y desarrollo energético. Esta misma palabra también se utiliza para dar legitimidad a una (falsa) relación de equivalencia con la prosperidad de todos. Mientras tanto, la seguridad paramilitar es acompañada de una economía construida sobre los patrones y formas del corporativismo transnacional, la financialización, y la accesibilidad de transportes y mercados. Esta potente combinación es sostenida

etc.) y austeridad económica, a la vez que formulaba ese trabajo en el rechazo retórico del mismísimo duopolio que él, su gabinete y su séquito familiar son, y han sido por décadas. En otras palabras, a Trump no le interesa el estado *per se*, y puede llegar a ser presidente sobre esa base. Sin embargo, dado que en el duopolio mercado-estado preocuparse del bienestar corporativo por sobre todo es en sí mismo ya preocuparse del estado, entonces Trump puede realmente decir una cosa y hacer la opuesta sin necesariamente contradecirse a sí mismo o al dogma político del régimen económico reinante. Mientras tanto, la retórica racista de construir un muro fronterizo Estados Unidos-México es la expresión de que los mexicanos, los méxico-estadounidenses, y los “verdaderos estadounidenses” poseen valores culturales y económicos del todo incompatibles. El nativismo antimusulmán y antimexicano de Trump está ampliamente basado en las ideas desarrolladas por Samuel Huntington en *The Clash of Civilizations* (1994) y *Who Are We?* (2004), en los cuales la agresiva retórica del nacionalismo cultural desplaza al racismo biológico tradicional. Es este racismo, tomado en conjunto con la complacencia corporatizada de la “oposición” Demócrata la que, al combinarse con la creciente precariedad de los blancos de clase trabajadora, llevó a la autoritaria alianza duopólica negocios-milicia a la Casa Blanca. En este caso de clásico populismo reaccionario y verticalista –comparable al de Silvio Berlusconi–, al amar a Trump, el del todo fallible rey y cabalmente inarticulado billonario cualquiera, sus partidarios pueden amarse a sí mismos y su propia ciega sumisión sólo un poco más que antes. En este contexto, “[l]a fórmula de Marx, según la cual el régimen engendraría sus propios sepultureros, recibe todos los días crueles desmentidos... un régimen totalmente inhumano, como lo es el nuestro, lejos de forjar seres capaces de edificar una sociedad humana, modela a su imagen a todos aquellos que le están sometidos, tanto a los oprimidos como a los opresores” (Weil, 117). Puede que Donald J. Trump no sea el líder perfecto para nuestros tiempos, pero es ciertamente el líder más perfectamente sintomático de las inconsistencias subyacentes a la de-contención y su virulenta reacción, que son esencialmente una y la misma cosa.

en el sector *ilegal* por la violencia colateral de los asesinatos a sueldo, las decapitaciones grabadas, los secuestros selectivos, la incineración de inocentes, los colgamientos públicos y las narco mantas, las desapariciones masivas, la extorsión, el tráfico, la violación, la imposición de exorbitantes pagos por rentas y el cobro arbitrario de impuestos a la propiedad. Esto también es acompañado por la extracción rampante de recursos coordinada en conjunto con el robo sistemático de recursos naturales (petróleo, gas, carbón, hierro, etc.), y por una violencia completamente socializada que devela el duopolio neoliberal mercado-estado como una narco-confederación de autoritarismos estatales y paraestatales en los cuales la policía, la milicia y los narco grupos son a menudo indistinguibles en cuanto co-competidores en el mercado y en cuanto *canallas*.

Esencialmente, estas son las condiciones sintomáticas de lo que Sergio González Rodríguez ha llamado el *an-Estado* contemporáneo de México, y que yo llamo el estado post-katechontico o estado “post-estado” de la narco-acumulación, que puede ser interpretado como un duopolio mercado-estado en el cual la distinción entre *nomos* y anomia, o entre la ley y la ausencia de esta, son indistinguibles, y en el cual esta falta de distinción es extremadamente lucrativa para algunos –para muchos, de hecho–, pero que produce el abandono, la muerte, la brutalización y el empobrecimiento de innumerables otros.⁴³

⁴³ “Teoría del an-Estado: en México, y por la ausencia de un Estado Constitucional de Derecho, la posibilidad auto-correctiva del propio Estado resulta a su vez inexistente, y esta anomalía se vuelve productiva: prolonga entramados fácticos, el umbral donde se une lo legal y lo ilegal bajo la sombra del Estado normativo. En este caso, tal condición determinaría su propio concepto diferencial: un Estado que simula legalidad y legitimidad, al mismo tiempo que construye un an-Estado (del prefijo ‘an’, del griego ‘a’): la privación y negación de sí mismo... En México, como en otras naciones, se vive en la cultura de la a-legalidad” (González Rodríguez, 20-21). Todo el mundo sabe cómo esta a-legalidad funciona en términos cotidianos. En el documental *Narco Cultura* (2013), de Shaul Schwarz, vecinos de Ciudad Juárez llevan a los desagües la sangre que resulta de un disparo desde un auto en movimiento en el día de navidad (33:06-33:07). Los vecinos se juntan en la esquina de la calle y comentan la forma en la que el paso de un vehículo policial en dos ocasiones significa no la llegada de ayuda, o de la ley, sino la complicidad institucional en el asesinato mismo: “Son de lo mismo, lo mismo”, comenta un hombre joven. Otros mueven sus cabezas en señal de aprobación y ofrecen informa-

Comprensiblemente, Paley no está segura de cómo nombrar la guerra que ha sido desatada por el advenimiento del estado mexicano a-legal, duopolio mercado-estado, estado post-katechontico, estado “post-estado”, o guerra global en su veta regional/mexicana (todas las cuales son denominaciones diseñadas para suplementar y dar matices a lo que ya entendemos por neoliberalismo tardío como acumulación por desposesión, o como interregno). La ambivalencia de Paley con respecto a cómo nombrar la guerra subraya uno de los dilemas más significativos de su libro. Hacia el comienzo del cuarto capítulo, la autora observa lo siguiente: “La guerra contra las drogas en México difícilmente puede ser llamada una guerra civil, debido al nivel del involucramiento internacional en el conflicto... La escala de los asesinatos ha llevado el conflicto mucho más allá del marco de una guerra sucia. En ciertos sentidos, es una guerra que no tiene nombre propio”.⁴⁴ Sin embargo, en vez de clarificar, esta formulación yerra las apuestas. Mantiene una anticuada división entre guerra civil (*stasis*) y guerra entre soberanías externas (*polemos*) por medio de una simplista espacialización “adentro versus afuera” de la relación entre la guerra moderna o contemporánea y lo político. Como resultado, la formulación inicial de Paley esconde más acerca de la neblina de la guerra contemporánea de lo que revela, ya que aquí la presencia de involucramiento externo o extranjero invalida la importación del conflicto interno, intestino o inter-clan (*stasis*). En su definición del capitalismo de la guerra contra las drogas, Paley simplifica demasiado el conflicto endémico contemporáneo, al sostener una anticuada dicotomía entre adentro y afuera.

Hacia el final de *Drug War Capitalism*, sin embargo, Paley

ción adicional acerca de la inusual presencia policial luego de un asesinato callejero y sobre las condiciones del abandono social. “Bonita Navidad”, concluye melancólicamente una mujer. Los efectos sobre la libertad de expresión han sido catastróficos en México. El estado de Veracruz, por ejemplo, es actualmente el lugar más peligroso para un periodista en el hemisferio occidental. Globalmente, sólo Afganistán y Somalia son más peligrosos que México en términos del ejercicio de la violencia contra periodistas (véase Ahmed, “In Mexico, ‘It’s Easy to Kill a Journalist’”)

⁴⁴ Paley, Dawn. *Drug War Capitalism*. Oakland: AK Press, 2014, p. 88.

ha decidido que es de hecho necesario asignar a la violencia de la fuerza paramilitar un nombre y un valor político específicos al conectarla definitivamente a la historia y desarrollo del estado-nación post-revolucionario mexicano. En su formulación, sin embargo, la violencia de la narco-acumulación meramente se vuelve la historia de la soberanía moderna en forma invertida: “Al leer información del gobierno estadounidense y de los medios de comunicación del status quo, uno encuentra una cuidadosa reiteración de que la guerra en México no es política... La guerra en México es política; es una contra-revolución un siglo después. Está arrasando comunidades y destruyendo algunas de las pocas ganancias de la Revolución Mexicana que subsistieron luego de la firma del NAFTA en 1994. Concebir los carteles como paramilitares politiza sus acciones y crea un espacio a través del cual tener una discusión más informada de las ramificaciones de la violencia de la guerra contra las drogas en México y otros lugares”.⁴⁵ Paley aquí se esfuerza en suturar la guerra endémica a la historia soberana de la “verdadera política” en México al asignarle el valor de una retrasada contrarrevolución interna. En esta atribución, el conflicto sigue siendo una guerra que entiende el espacio —el espacio integral del poder soberano— en el sentido del término puramente moderno, de fines del siglo diecinueve, es decir, como “espacial”. En esta formulación esencialmente hobbesiana o porfiriana, uno puede vislumbrar una cierta nostalgia por una consciencia legislativa hegeliana capaz de neutralizar la violencia —de dialectizar y reconvertir la violencia en razón política— con el fin de forjar una vez más un *commonwealth* o forma estatal nacional capaz de garantizar el retorno de la instanciación metafísica del “Pueblo”, y de hacer esto en nombre de una nueva *contra contrarrevolución*; quizás un nuevo sujeto colectivo movilizado contra la guerra de todos contra todos, traducido de vuelta al corazón de la *polis* por la voluntad de poder de una recién encontrada subjetividad militante o revolucionaria.

⁴⁵ Paley, Dawn. *Drug War Capitalism*. Oakland: AK Press, 2014, p. 188.

Sin embargo, una serie de problemas inmediatamente sale a la luz. Primero, y como en la formulación inicial de Paley, esta también diferencia excesivamente la frontera entre un conflicto interno o de familia (*stasis*) y la guerra externa, o extranjera, entre estados (*polemos*). Una vez más, esto resulta poco convincente. Segundo, surge la cuestión de si, en primer lugar, la violencia de la narco-acumulación configura el espacio en el sentido moderno del término, es decir, en cuanto “espacialidad” mediada por el estado-nación nacional-popular moderno. La respuesta aquí es obviamente negativa y, de hecho, el trabajo de Paley en *Drug War Capitalism* examina los síntomas de este proceso de disolución en admirable detalle. Tercero, surge la cuestión de si esta violencia puede realmente ser considerada como una contrarrevolución, un siglo después. Habría mucho que discutir aquí con respecto a la precisión histórica y conceptual de tal formulación, dada la historia de la excepción soberana, la casi continua contrarrevolución política, racial y sociocultural que caracterizó gran parte del siglo veinte en el México post-revolucionario, en conjunto con los niveles de involucramiento económico en la sociedad mexicana moderna al menos desde el *Porfiriato*.⁴⁶ Uno también tendría que distinguir entre las características de una preconcebida contrarrevolución conspirativa que tomó un siglo en prepararse, y una sistemática insurrección de fuerza paramilitar legal e ilícita que sigue siendo interna a los cambios geoeconómicos de la guerra global en su veta mexicana, ya que las dos, si bien están relacionadas, serían muy distintas formas de fuerza. La primera sigue estando enmarcada en la espacialización concentrada y la historia integral de lo nacional-popular post-revolucionario, “lo común” y “lo mexicano”. Es, por lo tanto, katechontica por naturaleza. La segunda reconoce y da prioridad a la espacialidad deslocalizada de la guerra global, y exige que se repiensen los límites de lo político que Paley no logra presentar. Requeriría repensar el

⁴⁶ Para los legados de la excepción soberana en México, véase Williams, *The Mexican Exception: Sovereignty, Police and Democracy*. New York: Palgrave Macmillan, 2011.

significante “México” mismo, una cosa que ningún nacionalista consciente o inconsciente haría jamás.

A la luz de estas preguntas pendientes, quizás podría sugerirse que lo más significativo en las formulaciones de Paley es la forma en la cual ella rechaza de plano la idea de que la guerra posiblemente pueda “no ser política”, haciendo esto con el fin de anclar su análisis al restrictivo orden de una comprensión dialéctica específicamente moderna del espacio político, mediado exclusivamente por la historia de la formación Estado-nación, si bien sin aceptar la nomenclatura de la guerra civil, o *stasis*.

Dada la general imprecisión de las formulaciones de Paley en relación al nombre de la guerra —el origen de lo cual puede encontrarse en el hecho de que ella interpreta la manifestación regional de la guerra endémica no desde el ocaso de la soberanía, sino desde una perspectiva política nacionalista y, en cuanto tal, clásicamente *katechontica*—, su caracterización del valor político de la narco-acumulación sigue necesitando una mayor consideración y elaboración. En la relación entre una guerra “que no tiene nombre propio” y una guerra caracterizada como una “contrarrevolución, un siglo después”, las arenas movedizas de la fuerza quedan intactas en términos conceptuales y prácticos.

En un post de *blog* de 2014, Alberto Moreiras comenta el libro *Cruel Modernity*, de Jean Franco, con el fin de ejemplificar la relación entre la violencia excesiva y lo “infrapolítico”:

Francisco examina atroces historias de violencia en la historia latinoamericana reciente, y lo hace a tal punto que, hacia el final del libro, uno duda si continuar conceptualizándolas en términos de historias, ya que acumulativamente ellas devienen algo distinto. Tómese el último capítulo, por ejemplo, sobre la narco-violencia, el culto de la Santa Muerte, la religión arrastrada al lado oscuro, o la referencia a “un oasis de horror en un desierto de aburrimiento” de Bolaño (y Baudelaire).⁴⁷

⁴⁷ Véase Moreiras, “An Example of Infrapolitics”.

Moreiras cierra con las siguientes preguntas, además de un ejemplo:

¿No podríamos proponer que el ominoso exceso de violencia en todas las historias revisadas por Franco constituye, precisamente, violencia infrapolítica? Sabemos que la violencia es constitutiva de la política. ¿Pero cómo se retiene aún una dimensión política en el exceso mismo de violencia? No hay valencia política para aquel exceso; de hecho, se burla de la política, lo que sea que ésta sea. Así que este es el ejemplo: la violencia excesiva, post-katechontica utilizada endémicamente en la vida contemporánea latinoamericana, de Guatemala a la frontera México-estadounidense, de las favelas de Río de Janeiro al desierto de Atacama, y de las junglas colombianas a la Boca de Diablo es violencia infrapolítica. Lo que no significa que la infrapolítica se refiera solamente a la violencia.

Como ya se mencionó, si la política se basa en la negación dialéctica de la violencia, entonces el olvido activo de la *stasis* sería, en la formulación de Giorgio Agamben, “un deber político”.⁴⁸ Sin embargo, y como también se mencionó previamente, claramente no hay un amnésico deber político a nuestra disposición en México o en algún otro lugar en América Latina (si bien el proceso de paz colombiano es ciertamente un intento de representar, reinstalar y normalizar el olvido de la *stasis* por medio de la lógica de la inmunización soberana). Dado que el conflicto paramilitar contemporáneo en México hace indistinguible el umbral entre paz, guerra y conflicto civil —o entre paz, *polemos* y *stasis*— (y hace esto de modo tal que la *oikos* está cada vez más repartida por todas partes, mientras que la *polis*, o la cuestión del *habitar*, está cada vez más en ninguna parte), la violencia paramilitar actual es de hecho política *sólo en apariencia*. Quizás sería mejor sugerir que es la fuerza nihilista

⁴⁸ Agamben, Giorgio. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. Palo Alto: Stanford UP, 2015, p. 21.

que, en su socialización extensiva y excesiva, desestructura las condiciones políticas históricamente dadas de la *polis*. Es la desmetaforización de la *polis* en progreso.

A la luz de la intensificación del conflicto post-katechontico, la administración conjunta de México y Estados Unidos y la intensificación de la fuerza militarizada constituyen una forma completamente ineficaz de contrarrestar o de llevar a un cierre las realidades nihilistas de la narco-acumulación (a menos, claro, que la reabsorción de la violencia en la razón política no sea realmente su meta, a pesar de todas las declaraciones que indican lo contrario). En vista de este problema —es decir, en vista de la desterritorialización militarizada de la soberanía (*nomos*) mexicano desde 1994—, el periodista Sergio González Rodríguez examina la absorción tecnológica de México por el aparato de seguridad estadounidense, tal como lo ejemplifica la ratificación legal en 2008 de La Iniciativa Mérida, o “Plan México”, que sólo en los últimos ocho años ha llevado a un gasto de 2.5 billones de dólares en apropiaciones militares y de seguridad destinadas al estado mexicano.

En *Campo de Guerra*,⁴⁹ González Rodríguez se empeña en examinar el ocaso de la soberanía en un tiempo en el que el mismo estado mexicano es concebido como uno de los más importantes perpetradores de la no-neutralización de la narco-violencia (siendo Ayotzinapa un capítulo fundamental, del cual hay seguramente muchos más, e incluso más por venir).⁵⁰ González Rodríguez especula que la *absorción* de la soberanía mexicana por el aparato militar estadounidense indica que la violencia extrema, inabsorbible, de la última década en suelo mexicano es ella misma ya re-convertida en nuevas formas de razón política y dominación asegurada en la esfera de las elites económicas y políticas del Norte. Este proceso de re-conversión *post-katechontica* de la soberanía mexicana en el complejo militar-de seguridad estadounidense, señala González Rodríguez, finalmente

⁴⁹ González Rodríguez, Sergio. *Campo de Guerra*. Madrid: Anagrama, 2013.

⁵⁰ González Rodríguez, Sergio. *Campo de Guerra*. Madrid: Anagrama, 2013.

sostiene la performance soberana del Leviatán, pero ubica su fuerza de contención exclusivamente en el aparato de inteligencia y militar de Estados Unidos (la DEA, el FBI, el Pentágono, la CIA, la Agencia de Seguridad Nacional, el Departamento de Seguridad Nacional, etc.)

Mientras que aún es prematuro considerar la absorción tecnológica militar de la soberanía mexicana en el aparato militar de seguridad estadounidense como un proceso histórico definitivo e incuestionable de realineamiento post-katechontico de proporciones hemisféricas, es ciertamente el caso cuando miramos más allá de la frontera México-estadounidense –hacia la militarización y aseguración [securitization] conjunta por México y Estados Unidos de la frontera mexicana *sur* con Guatemala y Belice (como puede verse en la inauguración, por parte de Instituto Nacional de Migración [National Migration Institute]), del “Programa Frontera Sur” [2014])– que podemos atisbar la absorción del territorio nacional mexicano en la extensión viva al sur de la arquitectura de la frontera México-estadounidense del norte, como una zona de contención, seguridad y autodefensa militarizada y paramilitarizada más allá de las fronteras del mismo estado, extendiendo, no obstante, únicamente intereses estadounidenses.⁵¹ Este arreglo geográfico en el sur de la seguridad nacional establece un territorio militar y paramilitar de puntos de control de inmigración fija y móvil de Chiapas y Tabasco a Oaxaca, Veracruz y más allá, por medio de la instalación de una red de seguridad caracterizada por los patrones formales e informales de vigilancia, espionaje, intimidación, temor, hostigamiento, racismo, abuso y extorsión, así como también por nuevos protocolos para la ilícita, cada vez más sofisticada y sanguinaria industria de la droga y el tráfico humano de América Central a los estados del sur de Estados Unidos.

En términos retóricos, el “Programa Frontera Sur” es un programa humanitario que, sin embargo, extiende las agendas de

⁵¹ Véase Castillo, “*The Mexican Government’s Frontera Sur Program: An Inconsistent Immigration Policy*”.

seguridad e inteligencia de la DEA y la protección de inmigración, mercancías y frontera estadounidense hasta la frontera México-guatemalteca (e incluso más lejos, en Honduras y El Salvador). En el proceso, transforma el territorio mexicano en el lugar de la ejecución de la seguridad nacional estadounidense al básicamente convertir el territorio nacional en una zona de contención, una red arquitectural para los arrestos masivos y las deportaciones. Lo que previamente era territorio nacional es reconvertido en la *performance* ritualizada, geografía viva, y final de juego militar de fuerza *post-katechontica*, realineando de este modo la relación militar económica de México con el norte, a la vez que redefiniendo e intensificando la relación de dominio de la fuerza paramilitar mexicana sobre los espacios políticos empobrecidos de, y los cuerpos migrantes que huyen de la violencia social en, el sur. El territorio nacional de México se vuelve la nueva frontera, la tumba de lo propio, la negación del espacio por el espacio, el espaciamento post-nacional como la total indiferencia de la relación entre lo espacial y la desespacialización.

El “Programa Frontera Sur” del presidente Peña Nieto inaugura la pura *techne* de una nueva forma de no-soberanía *post-katechontica* mexicana, o abdicación soberana activa, que pone en duda la mismísima palabra “mexicano”, a la vez que echa luz sobre “*la humanidad del hombre y... la mundialidad del mundo*”.⁵² Con esto deseo indicar que este reciente programa humanitario destaca un doble cambio crucial en la relación entre el principio de soberanía, dominium post-territorial, y las reservas tecno-existenciales. Al ser absorbida por las agendas de seguridad estadounidenses, la soberanía mexicana cede su autoridad; sin embargo, en la renuncia misma, aumenta su fuerza militar y paramilitar regional sobre América Central bajo el estandarte de la no-soberanía (indicando que esta no es una guerra entre soberanías). Al punto que la narco-acumulación ha establecido

⁵² Nancy, Jean-Luc. *Being Singular Plural*. Palo Alto: Stanford UP, 2000, p. 138. [trad. cast. 151]

el duopolio a-legal mercado-estado como una aventura comercial de proporciones transnacionales, el sistémico humanitarismo anti-migrantes, y la violencia que subtiende el “Programa Frontera Sur” puede entenderse como una estrategia de largo plazo diseñada para garantizar y sostener el duopolio mercado-estado como una duplicación, como un ensombrecimiento, y un oscurecimiento de lo que solía llamarse el aparato estatal mexicano “oficial” (PRI post-revolucionario).⁵³

Obviamente, la idea de Dawn Paley de una “contrarrevolución, un siglo después” no logra dar cuenta de los efectos complejos y de largo plazo de estos cambios geoeconómicos en las tecnologías de la guerra, la soberanía y la vida cotidiana del capital global. De hecho, quizás podríamos incluso decir que no hay certeza ideológica, actualidad política, posición de sujeto,

⁵³ Me hago eco aquí del uso que Rita Segato hace del término “segundo estado” (2006) en referencia a la violencia perpetrada contra las mujeres en Ciudad Juárez. En general, la ciudadanía entiende los efectos desestructuradores y de ocultamiento del duopolio paramilitar estado-mercado. Oscar Martínez cita una carta abierta de un ciudadano anónimo publicada en *El Diario*, el periódico de Ciudad Juárez: “Estimados sicarios: soy un ciudadano que está cansado de nuestros políticos inútiles y buenos para nada... Estoy dispuesto a aceptarlos como la autoridad aquí... Si los políticos no pueden manejar la situación, ustedes nos ayudan y nosotros los ayudamos” (253). Un ejemplo menor de la vida rural en Tabasco: “Cuando los Zetas toman el control, toman el control de todo. Ellos han monopolizado el crimen: secuestros, extorsiones, asesinatos, tráfico de drogas, reducciones, películas piratas, guías para los migrantes. Estos crímenes son todos parte de la misma empresa, y cualquiera que quiera un trabajo, cualquier tipo de trabajo, tiene que, de algún modo, trabajar para los Zetas” (Martínez 117). En el estado de Michoacán, “el cartel de los Caballeros Templarios –que surgió como resultado de rupturas y alianzas con otros carteles– es una organización que supuestamente busca construir un nuevo orden local como una alternativa al Estado, compitiendo con este por legitimidad y por el rol de supuesto garante de la seguridad pública. Si bien sus métodos parecen arcaicos y sus figuras líderes supuestamente representan idiosincrasias culturales tradicionales, están bastante familiarizados con cómo funciona la lógica del capital transnacional. La organización es comúnmente llamada la “compañía”, y sus métodos de cobrar rentas o impuestos, de corrupción, de seguridad, etc., son análogos a los métodos de los estados neoliberales modernos. Para varios sectores de Michoacán, el cartel representa un medio más efectivo de administrar justicia o de poner un orden que el aparato de seguridad estatal no puede brindar. Como resultado de esto, en parte, la violencia estatal y el orden criminal generan órdenes informales que son contingentes, y a los cuales la gente común debe adaptarse, resistiendo la violencia generada por estas poderosas fuerzas, encarándola o evadiéndola dependiendo de las circunstancias específicas en las cuales estén situados como actores” (Maldonado Aranda 170).

aparato legal o configuración identitaria que pueda dar cuenta de, o que pueda contrarrestar, tales cambios, todos los cuales develan la verdad de que la fuerza paramilitar –guerra global endémica en la era del ocaso de la soberanía– es un modelo de *techne* ejecutiva y terminal en proceso.

El “desorden durable”⁵⁴ de la fuerza paramilitar post-katechontica hace posible, extiende y garantiza el conflicto. Es un fin, una finalidad tecnológica no-soberana en sí misma, que excede la representación conceptual y la captura experiencial, a la vez que inaugura “la época que nos toca de una gran suspensión de la historicidad”.⁵⁵ Esta gran suspensión de la historicidad moderna del lazo social y del origen “natural” del estado-nación es el logro de la clausura de la históricamente dada metafísica de la contención (como se ve en la historicidad del sujeto, la nación, la soberanía moderna, y el tiempo de desarrollo). Ya no hay ningún afuera constitutivo disponible para la sublimación y la renovación, y la cuestión del enemigo se entiende ahora como la humanidad, o como lo humano en cuanto reservas tecno-existenciales, equivalencia general en el rostro de la *techne*, o nada de nada. Si la narco-acumulación es sólo uno de los medios por los cuales evocar la facticidad de la clausura de la metafísica, entonces esto hace que surja la pregunta sobre cómo proceder. ¿A qué se abre esta clausura, si no se trata de un afuera constitutivo, dialéctico?

El *duopolio mercado-estado*, el estado post-katechontico, *estado a-legal*, estado *post-estado*, o *guerra global* en su veta regional/mexicana son todas nomenclaturas que son indicativas de que la forma moderna nación-estado ya ha sucumbido a la nada –el *nihil*– que subyace a la ley (*nomos*). Por lo tanto, la fuerza paramilitar de la narco-acumulación instala y extiende, socializa y economiza, es, de hecho, la nada de la fundación

⁵⁴ Galli, Carlo. *Political Spaces and Global War*. Ed. Adam Sitze. Trad. Elisabeth Fay. Minneapolis: U of Minnesota P, 2010, 163.

⁵⁵ Nancy, Jean-Luc. *Being Singular Plural*. Palo Alto: Stanford UP, 2000, p. 129. [trad. cast.: p. 143]

de la ley completamente expuesta para que todos la vean y la experimenten como *stasis*. Ella hace indistinguible la relación entre ley y ausencia de ley. Este *nihil* ya no puede ser aprehendido, restringido y economizado metafóricamente por una forma-estado soberana, ya que la economía metafórica de la teología política moderna es ahora el completamente de-contenido duopolio mercado-estado en toda su facticidad, sin metáforas alternativas más allá de aquella de la ontología del sujeto (tal como la relación amigo-enemigo).

Habiendo dicho eso, y dado que en el México contemporáneo la autoinmunidad mantiene a la comunidad económica y socialmente viva por medio de la guerra, la impunidad, el necrotrabajo, el robo de tierras, la corrupción, la criminalización, la extorsión, la violación, el tráfico de armas, drogas y personas, la prostitución, la ghettoización, la migración masiva, el encarcelamiento masivo, la deportabilidad y la deportación, etc., entonces como todas las formas de autoinmunidad, esta forma de autoinmunidad debe también existir en vista de “una supervivencia espectral e invisible”.⁵⁶ Debe mantenerse abierta a algo “otro y más que en sí: lo otro, el futuro, la muerte, la libertad, el por venir del amor o del otro, el espacio y tiempo de la mesianidad espectral más allá del mesianismo”.⁵⁷ Por esto deseo indicar que, con el colapso contemporáneo de la reconversión de la fuerza (anomia) en razón política de la dialéctica hegeliana, o en un poder legislativo completamente bajo control, y con la reconversión de la guerra en la vida económica diaria de competencia extrema y fuerza excesiva que caracteriza la globalización mexicana, entonces el advenimiento del otro, del futuro, la libertad, la llegada del amor o la dignidad son extremadamente difíciles, si no imposibles, de contemplar o incluso imaginar en estos tiempos. Por lo tanto, emerge la cuestión de si, contra todas las dificultades, la narco-paramilitarización mexicana –este marco

⁵⁶ Derrida, Jacques. “Faith and Knowledge: The Two Sources of ‘Religion’ at the Limits of Reason Alone”. Trad. Sam Weber. *Acts of Religion*. Ed. Gil Anidjar. Nueva York: Routledge, 2002, 42-101, p. 87.

⁵⁷ Ibid.

del fin de una particular comprensión de la historia como un progreso dialéctico; esta época del fin de la epocalidad misma— puede de hecho ser un prisma a través del cual los síntomas de la regla tecnológica y subjetivista puede ser re-orientada hacia lo que Jean-Luc Nancy se ha referido como “una tarea inaudita, inconcebible” para el pensamiento.⁵⁸

Tal coyuntura quizás ya no implicaría reconstruir o vitalizar, en el nombre de una “nueva” política específica, el espacio ya devastado por el duopolio mercado-estado. Implicaría, en cambio, sacar a la luz el cauce subterráneo escondido, no-político o infra-político que siempre ha estado ahí, y que se mantiene a pesar de la devastación espacial-política desatada en el espacio político moderno por la guerra global en su veta mexicana. Si bien es verdad que la coerción y la fuerza fundan, protegen y expanden el espacio político, también es verdad que el espacio político nunca está completamente saturado por, o es completamente reducible a, las acciones de coerción y fuerza. Es en esta diferencia sutil, pero fundamental, o umbral, entre lo no-político y la extensión del conflicto endémico, o *stasis* post-katechontica, que lo infrapolítico puede ser visto existiendo y dejando su indeleble marca. No hay necesidad de decirlo, el pensamiento de esta marca en su relación autoinmune con la existencia es el trabajo que queda por hacer.

⁵⁸ Nancy, Jean-Luc. *Being Singular Plural*. Palo Alto: Stanford UP, 2000, p. 141. [trad. cast.: p. 154]

Gareth Williams

Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*. Palo Alto, Stanford UP, 2015.

Ahmed, Azam. "In Mexico, 'It's Easy to Kill a Journalist'". <https://www.nytimes.com/2017/04/29/world/americas/veracruz-mexico-reporters-killed.html?smprod=nytcore-iphone&smid=nytcore-iphone-share&r=0> (consultado el 8 de junio de 2017).

Beasley-Murray, Jon. "Stasis: Civil War as Threshold Between Infrapolitics and Politics". <https://infrapolitica.wordpress.com/2016/05/25/stasis-civil-war-as-threshold-between-infrapolitics-and-politics/> (consultado el 8 de junio de 2017).

Castillo, Alejandra. "The Mexican Government's Frontera Sur Program: An Inconsistent Immigration Policy" (COHA, 2016). <http://www.coha.org/wp-content/uploads/2016/10/The-Mexican-Government's-Frontera-Sur-Program-An-Inconsistent-Immigration-Policy.pdf> (consultado el 8 de junio de 2017).

Derrida, Jacques. *The Gift of Death and Literature in Secret*. Trad. David Wills. Chicago, U of Chicago P, 1999.

———. "Faith and Knowledge: The Two Sources of 'Religion' at the Limits of Reason Alone". Trad. Sam Weber. *Acts of Religion*. Ed. Gil Anidjar. Nueva York, Routledge, 2002, 42-101.

Fried, Gregory. *Heidegger's Polemos: From Being to Politics*. New Haven, Yale UP, 2000.

Galli, Carlo. *Political Spaces and Global War*. Ed. Adam Sitze. Trad. Elisabeth Fay. Minneapolis, U of Minnesota P, 2010.

González Rodríguez, Sergio. *Campo de Guerra*. Madrid, Anagrama, 2013.

Heidegger, Martin. *Introduction to Metaphysics*. Trans. Gregory Fried y Richard Polt. New Haven, Yale UP, 2000.

Hernández, Anabel. *La verdadera noche de Iguala: La Historia que el gobierno trató de ocultar*. México, Grijalbo, 2016.

Kalimtzis, Kostas. *Aristotle on Political Enmity and Disease: An Inquiry into Stasis*. Albany, SUNY Press, 2000.

Levinson, Brett. *Market and Thought: Meditations on the Political and Biopolitical*. New York, Fordham UP, 2004.

- Loraux, Nicole. *The Divided City: On Memory and Forgetting in Ancient Athens*. Cambridge, MIT Press, 2006.
- Maldonado Aranda, Salvador. "Stories of Drug Trafficking in Rural Mexico: Territories, Drugs and Cartels in Michoacán". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. 94 (2013): 43-64.
- Marramao, Giacomo. *The Passage West: Philosophy After the Age of the Nation State*. Trad. Matteo Mandarini. Posfacio. Antonio Negri. New York, Verso, 2012.
- Martínez, Oscar. *The Beast: Riding the Rails and Dodging Narcos on the Migrant Trail*. New York, Verso, 2014.
- Moreiras, Alberto. "Keynes y el catechón". *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. (30, 1) (2013): 157-68.
- . "An Example of Infrapolitics" <https://infrapolitica.wordpress.com/2014/09/18/an-example-of-infrapolitics-by-alberto-moreiras> (consultado el 8 de junio de 2017).
- . "Comentario a Stasis de Giorgio Agamben". <https://infrapolitica.wordpress.com/2015/09/10/comentario-a-stasis-de-giorgio-agamben-por-alberto-moreiras/> (consultado el 8 de junio de 2017).
- Nancy, Jean-Luc. *Being Singular Plural*. Palo Alto, Stanford UP, 2000.
- . *The Creation of the World, or Globalization*. Albany, SUNY Press, 2007.
- Paley, Dawn. *Drug War Capitalism*. Oakland, AK Press, 2014.
- Schmitt, Carl. *Political Theology II: The Myth of the Closure of Any Political Theology*. Trads. Michael Hoelzl y Graham Ward. Cambridge, Polity Press, 2008.
- Schwarz, Shaul. Narco Cultura. <https://www.youtube.com/watch?v=7l8pFRZgwVE> (consultado el 8 de junio de 2017).
- Segato, Rita Laura. *Territorio, soberanía y crímenes de Segundo Estado: La Escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Serie Antropología. Departamento de Antropología, Universidade de Brasilia, 2004.
- Weil, Simone. *Oppression and Liberty*. Trads. Arthur Wills y John Petrie. Amherst, U of Massachusetts P, 1973.
- Williams, Gareth. *The Mexican Exception: Sovereignty, Police and Democracy*. New York, Palgrave Macmillan, 2011.